

Ese gran desconocido: El Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao

D^a Inmaculada Gangoiti

Directora del Museo de Reproducciones artísticas de Bilbao

Es el único Museo del País Vasco en su género. Fue fundado en 1927. La combinación de la faceta de Museo y Academia de dibujo hacen de esta institución un lugar vivo, atractivo, en constante movimiento y de intercambio para el fomento de las actividades artísticas.

Bere tankeran, Euskal Herriko museo bakarra dugu. 1927an sortu zen. Gaur egunean Museoa eta marrazkiko Akademia elkar bizi dute eta bertan hainbat ekintza burutzeko aukera artistiko sortzen da.

This is the only museum of its type in the Basque Country. It was founded in 1927. The combination of its facets as both a Museum and an Academy of Drawing make this a lively and attractive place, where there is constant activity and interchange for the promotion of artistic activity.

El Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao, único en su género en el País Vasco, es probablemente un gran desconocido, en el ámbito no sólo de nuestro País, sino también dentro de nuestros propios museos, a pesar de la enorme y silenciosa labor que ha venido desarrollando en los ya más de setenta años de existencia.

Esta lamentable situación cabe atribuirlo a dos factores fundamentales. Por una parte, en el caso concreto de nuestro museo, debemos atribuirlo al estado de abandono sufrido durante las últimas cinco décadas, sin lugar a dudas relacionado con su inadecuada ubicación, en un edificio compartido, de difícil accesibilidad, con una superficie insuficiente, a lo que se ven añadidos los escasos recursos económicos, materiales y humanos de los que dispone. Y por otra parte, consecuencia de lo anteriormente expuesto, a la ignorancia generalizada, acerca del origen de este tipo de museos, sustancialmente distintos de los demás en cuanto a la naturaleza de sus colecciones se refiere, a su finalidad y a sus funciones.

Por ello sería conveniente hacer un breve recorrido histórico que nos recuerde el origen de este tipo de museos, y su función en el panorama del mundo de los museos.

Museos, Copias, Reproducciones y Museos de Reproducciones

Generalmente, se relaciona el origen histórico de los museos, con el coleccionismo, ya que fueron las colecciones privadas, laicas y eclesiásticas, el núcleo inicial de los primeros museos, más no de los museos que nos ocupan.

El afán de reunir, para disfrute personal, objetos de la más diversa índole, dio origen al fenómeno del coleccionismo, cuyos orígenes son tan antiguos como la humanidad. Por ello, algunos autores, como Keneth Clark, consideran que el coleccionismo es un instinto innato en el hombre, basado fundamentalmente en el deseo de posesión, y en algunos casos, de poder y de gloria.

A lo largo de la historia, conocemos numerosos ejemplos de grandes coleccionistas que, poco a poco, han logrado reunir valiosas colecciones, recolectando los objetos más codiciados y reuniéndolos en un solo lugar. Sin embargo, todas estas colecciones han resultado siempre susceptibles de ampliación y, por lo tanto incompletas. Este es el motivo de que los museos continúan, sin cesar, acrecentado sus fondos.

Podemos pues suponer que la mayor ambición de un coleccionista e incluso de un museo, sería la de reunir en su gabinete todas las obras maestras de su categoría, algo del todo imposible, dado el elevado número de obras, la diversidad de sus propietarios y la dispersión geográfica de las mismas. Pues

bien, este imposible es lo que quisieron ser los Museos de Reproducciones, cuyo momento de esplendor tuvo lugar en el siglo XIX.

Conocidos también con el nombre de Museos de Escultura Comparada, Gypsootecas, Colecciones de Vaciados, y Gabinetes de Copias, reúnen, en un solo lugar, previa selección, acorde a los cánones y criterios de la época, las obras maestras de la Historia del Arte, que se encuentran dispersas por distintos museos y países del mundo. Los “vaciados”, consiguen así lo que sería el sueño de cualquier coleccionista: completar series incompletas de las colecciones originales.

Una característica esencialmente distintiva de este tipo de colecciones, es que a diferencia de las demás, el material constitutivo de sus fondos es siempre la escayola y el procedimiento de obtención de los mismos, el conocido como “calco”, cuyo posterior “vaciado”, da lugar a una copia exacta del original, en lo que a dimensiones y detalles se refiere.

La técnica del “calco y el procedimiento del “vaciado” son muy antiguas.

Y debemos de recordar que, el material de estas copias era siempre la escayola, ya que tan sólo, desde hace relativamente poco, existen otros materiales más resistentes, como la resina, el poliéster, etc.

Historia de las colecciones de vaciados

Desde la Prehistoria el yeso ha sido considerado como el material más asequible, adecuado, resistente y duradero para la obtención de copias, y se continuó utilizando durante la Antigüedad Clásica, popularizándose su uso en la época romana, cuando se puso de moda poseer bustos y estatuas, como elementos decorativos de la vivienda. Sin embargo, no será hasta los siglos XV y XVI, cuando se inicie el coleccionismo de vaciados en escayola, de obras maestras de la escultura clásica.

Fue en Italia, en el siglo XV, cuando se inicia la creación de las primeras colecciones de vaciados. En esta época tienen lugar los primeros descubrimientos arqueológicos de la estatuaria griega, cuya belleza y perfección estética y técnica maravillan al mundo entero, y con ello el deseo de poseerlos. De ahí que los Gonzaga de Mantúa y los Médicis en Florencia, se encontrasen deseosos de adquirir estas joyas de la arqueología clásica; y cuando no lo conseguían, encargaban realizar copias con las que decorar los jardines y patios de sus palacios.

Más tarde, sería Luis XI de Francia quien adquirió esta costumbre, decorando el palacio y el entorno de Versalles, donde sirvieron como punto de referencia, no sólo a sus propietarios, sino también para la práctica y el disfrute de artistas, amateurs y coleccionistas. En este primer estadio del coleccionismo, los vaciados sirvieron sobre todo para decorar un parque, una gale-

ría, y en definitiva para reflejar el gusto personal y el estatus de sus propietarios, pero aún debemos esperar para que se les atribuya otra utilidad y que se generalice este tipo de museos en Europa.

Poco después, como consecuencia del Academicismo imperante en el arte, obras como la *Venus de Milo*, *el Apolo de Belvedere*, o *el Laocoonte*, con lo que sus copias se convierten en obras apreciadas, imprescindibles en las Academias, cuyos modelos sirven, de manera única e insustituible, para el conocimiento directo de los estilos, el estudio de los cánones de la escultura y el ejercicio de la pintura y la escultura.

Es así como comenzaron a proliferar este tipo de colecciones. De hecho, a iniciativa de los alemanes, las grandes Universidades europeas, reunieron colecciones de vaciados, considerándolas preciosos auxiliares en materia de iniciación al estudio e investigación de la Historia del Arte y de la Arqueología, y los instalaron en auténticos museos. La explicación de este nuevo fenómeno lo resume perfectamente Louis Peisse, creador de la Escuela de Bellas Artes de París, cuando en 1838 dijo que "...se trataba de hacer, por las obras de arquitectura y escultura, aquello que el grabado hacía por la pintura; es decir, reflejar las obras maestras del cincel dispersas, de la misma manera que se reúnen en una colección de estampas los maestros del pincel".

En el siglo XVII y más concretamente, en 1677, un particular llamado Elías Ashmole, donó su colección de vaciados a la Universidad de Oxford, dando lugar a la primera colección pública conocida: el Ashmolean Museum, que abriría sus puertas al público en 1683. Pero será en el siglo XIX y a comienzos del XX cuando, bajo la influencia de las teorías de Wilckelman, fundador de la Historia del Arte Griego, los vaciados invaden Europa y proliferan los Museos de Reproducciones tanto Nacionales como locales, y con frecuencia anexos a Universidades y Academias, ya que sus objetivos, finalidad y funciones son única y exclusivamente didácticos.

Tras la II Guerra Mundial el entusiasmo por este tipo de colecciones decrece. Las causas se deben atribuir al inicio de una nueva era, deseosa de romper con los cánones tradicionales anteriores. El arte clásico es sustituido por la nueva corriente de vanguardia, que introduce nuevos conceptos en la concepción, composición y estética del arte. Como consecuencia de ello, se llevan a cabo una serie de reformas en los planes de enseñanza, con lo que las Escuelas, Academias y Facultades de Bellas Artes, abandonan el canon clásico y el "dibujo de academia", formando a los futuros artistas en los nuevos conceptos, conforme a un nuevo gusto artístico. Por último, las nuevas corrientes del pensamiento rinden culto al original y se infravalora la copia, con lo que este tipo de colecciones se deprecia.

El resultado de todo ello es que este tipo de Museos, que habían proliferado sin cesar, desde el siglo XIX, fueron en la mayoría de las ocasiones olvidados y sus colecciones arrinconadas y abandonadas, lo que provocó la desa-

parición de la mayoría de ellos, subsistiendo tan solo unos pocos y en penosas condiciones, motivo por el cual son prácticamente desconocidos hoy en día, como en el caso del Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao.

En Europa, las colecciones de vaciados permanecieron abandonadas y depreciadas, desde la II Guerra Mundial, hasta los años ochenta, en que por diversos motivos, tales como las guerras y la consiguiente destrucción del Patrimonio o de los originales, junto con la prohibición generalizada, por parte de los museos, de obtener copia directa de los originales, mediante el sistema de “calco”, han conducido a una nueva situación en la que ha sido redescubierto este precioso e inmenso Patrimonio, frecuentemente mutilado. En la actualidad, en países como Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña o Bélgica, el “vaciado” y la copia se ha vuelto a convertir en algo precioso, e insustituible, que ha provocado un resurgir de este tipo de museos.

Creación de un Museo de Reproducciones en Bilbao. Antecedentes

Aunque generalmente se atribuye su fundación, en 1927, al Ayuntamiento de Bilbao y a la Diputación de Bizkaia, sus raíces deben buscarse veinte años antes, cuando en Bilbao, en pleno auge económico de una villa de marcada vocación mercantil, y sin apenas tradición artística, se produce el “boom” del fenómenos museo. Y es que, a diferencia de las demás ciudades, donde en un solo museo se recogían todo tipo de obras cualquiera que fuera su origen, entre 1907 y 1927 asistimos en Bilbao a la creación de cinco museos, planificados en función de su contenido. El hecho de que Bilbao careciese por aquel entonces de una sólida tradición artística, junto con el ambiente general de apatía y desinterés, contribuyen a explicar el lento proceso de gestación de los mismos, así como la difícil labor de sus promotores para convencer a las corporaciones locales de su patronazgo.

Algunos de estos museos fueron creados en razón de su contenido, es decir, ante la necesidad de proteger una serie de objetos de destacado valor artístico o histórico. Tal es el caso del Museo de Bellas Artes (1907), que si bien tuvo su núcleo inicial en las obras propiedad de la Diputación de Bizkaia, pronto vio incrementados sus fondos con la generosa aportación de los vizcainos, entre los que destacan conocidos personajes de la época, como Laureano Jado, o Manuel Losada. A este museo vinieron a sumarse poco después, el Museo Arqueológico de Bizkaia(1914), y el Etnográfico Vasco (1917), que nacen con el ánimo de conservar todos aquellos testimonios de nuestra cultura y de nuestros antepasados que como consecuencia de la industrialización, se hallaban en vías de extinción.

Frente a estos tres museos encontramos otros dos: el Museo de Arte Moderno, que luego se fusionaría con el de Bellas Artes, y el de Reproducciones Artísticas, que nacieron con una finalidad totalmente distinta, de marcada

vocación didáctica y social. De hecho ya en 1908, cuando el arquitecto Ricardo Bastida lleva a cabo las obras de reforma del Antiguo Hospital de Achuri, para adecuarlo a Escuela de Artes y Oficios, diseña un pequeño museo de arte (1910-1911) que comprendía dos secciones: una de pintura y otra de escultura, que son las que posteriormente darían origen al Museo de Arte Moderno y al de Reproducciones Artísticas.

El Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao

El Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao, fue creado por el Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación de Bizkaia en el año 1927. Como su propio nombre indica, el Museo alberga reproducciones en escayola, de las obras más significativas de la Historia del Arte, especialmente del Arte Clásico, destacando entre sus colecciones las de Arte Griego, Helenismo y renacimiento Italiano.

La idea de crear un museo de Reproducciones Artísticas en Bilbao, se atribuye a D. Manuel Ramírez Escudero quien, en 1922 presentó una moción a la Junta de Cultura Vasca, en la que defiende la necesidad de crear un museo de estas características, por considerarlo *“de una mayor fuerza educadora y cultural”*, respecto a los demás museos existentes en la villa. En su moción, Ramírez Escudero defiende la doble finalidad del museo: la de Museo, para que el público en general, y muy especialmente el escolar, pueda apreciar de cerca obras de arte dispersas por los distintos museos y países de Europa; y la de Academia, como lugar donde se impartan, de manera adecuada a su finalidad, al igual que en otros países de Europa, las clases de los entonces alumnos de la Sección de Bellas Artes, de la Escuela de Artes y Oficios.

Esta moción fue acogida favorablemente y elevada al Ayuntamiento de Bilbao y a la Diputación de Bizkaia quienes, mancomunadamente acuerdan, en 1927, establecer una Institución permanente y adoptando para ello la fórmula de Patronato. El Museo se rige, desde su creación, por una Junta de Patronato, nombrada por las instituciones propietarias del mismo, e integrada por: dos diputados, dos concejales y ocho vocales vecinos, siendo presidentes natos el Alcalde de Bilbao y el Presidente de la Diputación.

La primera Junta de Patronato se constituyó en 1927 y fue decisiva en la gestación del nuevo museo. Durante los tres primeros años de existencia se dedicaron con ahínco a la búsqueda de un local donde albergarlo y a la selección y adquisición de los fondos que integrarían las colecciones.

El problema de la ubicación del nuevo museo quedó rápidamente solucionado al ceder, el Ayuntamiento de Bilbao, parte de los bajos de la Escuelas de Berástegui, situadas en pleno corazón de Bilbao, en la calle Colón de Larreategui. Por otra parte, la definición y adopción de una directrices generales claras, en lo que a la política de adquisiciones se refiere, basada en catá-

logo de José Ramón Mélida, evitó la disparidad de criterios, dando preferencia a las obras de escultura y arquitectura más significativas de la Historia del Arte y muy especialmente, las de Arte Clásico.

Cuando el Museo abre sus puertas al público, en 1930, ofrece, por su calidad, una de las mejores colecciones de reproducciones en escayola, ya que no se trata de copias, sino de reproducciones obtenidas, directamente de los originales, mediante el procedimiento de “calco”. De hecho, si bien existían talleres de reproducciones en la Península, prefirieron encargar primeras copias en los Museos donde se encontraban los originales.

Durante los primeros años de vida, la política de adquisiciones del Museo debe calificarse como muy activa. Para hacernos una idea de la importancia de esta labor, citaremos algunas de las obras adquiridas durante esta etapa, así como los museos de donde proceden. Del British Museum son *la Leona herida, una Cariátide del Erecteion*, y gran parte del conjunto escultórico de Partenon, *como el Friso Este, las Metopas, Teseo, Ceres y Proserpina, y el grupo de las Parcas*. Del Museo del Louvre llegaron *el Código de leyes de Hamurabi, los relieves de las cacerías de Assurbanipal, una estatua de Gudea, Horus, el gato egipcio, la Diana de Versalles, el Auriga de Delfos, la Venus de Milo, la Venus de Arlés y la Victoria de Samotracia*. Del Museo Vaticano proceden obras como *el Apolo de Belvedere, el Laocoonte, o Demóstenes*. Del Instituto de Arte de Florencia, *el Arrotino, el grupo de los luchadores, San Jorge, La Cantoría de Il Duomo, y los Milagros de San Antonio*. De la Gipsgormerei der Saatl Museum de Berlín, *los grupos de Zeus y Atenea, del Altar de Pérgamo*. De la Gipsoteca de Munich, *el Guerrero Moribundo y Herakles, del templo de Afaia en Egina*.

Esta importante política de adquisiciones, se vio frenada con la Guerra Civil Española primero, y con la Segunda Guerra Mundial después, por lo que ante la imposibilidad de seguir adquiriendo obras en el extranjero, se recurre a los talleres de Madrid y Barcelona, encargándose copias a Benito Bartolozzi, a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a otros museos como el Prado o el Nacional de Reproducciones.

El periodo de esplendor de este Museo finalizaría en 1955 cuando, debido al derribo del edificio donde se encontraba ubicado, cerró sus puertas al público y fue trasladado “provisionalmente” a su actual emplazamiento en la Calle Conde de Mirasol, donde a causa de la escasez de espacio, las colecciones se dispersan entre este emplazamiento, la Pérgola del Museo de Bellas Artes y algún almacén municipal.

En esta situación permanecería el Museo, durante más de treinta años, hasta que en 1986, se amplía la superficie que venía ocupando en Conde de Mirasol, pudiendo de nuevo reunir, aunque en precario y de manera inadecuada, sus colecciones, en un solo local. Debemos destacar el hecho de que durante este tiempo el Museo subsistió gracias a las clases que en él se impar-

tían, así como a los esfuerzos de la sucesivas Juntas de Patronato que, sin suerte, no cesaron en su empeño por conseguir nuevos locales, mas amplios y adecuados para las funciones de esta Institución.

En 1989 la Junta de Patronato decide potenciar el Museo, que había reducido su actividad a la de mera Academia de Dibujo. Para ello se encarga un estudio con objeto de adecuar el museo a sus funciones: Museo y Academia, y sentando la base de los que será esta institución en los próximos años.

Al proyecto museológico siguió el museográfico, que exigía la remodelación interna del edificio, agrupando las colecciones por épocas e instalándolas en distintas salas, al objeto de ofrecer un recorrido cronológico, por salas, más coherente con la exposición y más comprensible para el público visitante. Al mismo tiempo, se decide ampliar las funciones del museo, potenciando de manera especial la labor didáctica del mismo y su función de Academia, para lo cual fue necesario dotarlo de nuevas instalaciones donde desarrollar distintas actividades. Se crearon una biblioteca, una videoteca, una sala de audiovisuales, un laboratorio fotográfico, un taller de reproducciones,. Y así, a los ya tradicionales cursos de Dibujo y Pintura se sumaron otros de Fotografía, Modelado, Moldeado y Vaciado, al tiempo que se creaba el material didáctico necesario para los visitantes y se ofrecían visitas guiadas.

La combinación de ambas facetas, la de Museo y la de Academia, complementarias entre sí, hacen de esta Institución un lugar vivo, atractivo, y en constante movimiento, donde escolares y estudiantes de Arquitectura y Bellas Artes se mezclan con jubilados, amas de casa y aficionados, que encuentran en el Museo un lugar de esparcimiento y de ocio, haciendo del mismo un lugar único para el aprendizaje, el intercambio y el fomento de las actividades artísticas.